

LA COMPLEJIDAD AMBIENTAL EN LOS RETOS DE LA EDUCACIÓN GEOGRÁFICA EN EL INICIO DEL NUEVO MILENIO

Prof. José Armando Santiago Rivera¹
Universidad de los Andes, Venezuela
Núcleo Universitario Dr. Pedro Rincón Gutiérrez

Resumen

El propósito es analizar la complejidad ambiental como reto de la Educación Geográfica en el inicio del nuevo milenio. Esta explicación obedece a la dificultad de comprender el deterioro ecológico, ambiental y geográfico, con los fundamentos geográficos y pedagógicos decimonónicos. Entonces preocupa evitar analizar críticamente la explotación irracional de los recursos naturales, comprender lo desatinado del ordenamiento territorial, la organización del espacio geográfico y la problemática ecológica y ambiental. Metodológicamente, determinó realizar la consulta bibliográfica que facilitó reflexionar sobre los acontecimientos del inicio del nuevo milenio y la Educación Geográfica, al igual la innovación de la Educación Geográfica ante los retos del nuevo milenio. Concluye al proponer el tratamiento del deterioro ecológico y ambiental con una acción pedagógica humanística, fundada en la acción-reflexión-acción y la ejercitación de la investigación acción participante hacia la formación de la conciencia crítica y constructiva sobre el cambio ecológico y ambiental.

Palabras Claves: Complejidad Ecológica, Educación Geográfica, Nuevo Milenio.

Abstract

Key Words: Ecological Complexity, Geographic Education, New Millennium.

Introducción

Entre los temas distintivos del inicio del nuevo milenio, resalta la frecuente referencia a los acontecimientos en condición de sucesos complicados, difíciles y además adversos, impensados, imprevistos e infortunados. Por tanto, inquieta, en

¹jasantiar@yahoo.com ; asantia@ula.ve

primer lugar, lo alarmante y perturbador de los eventos ambientales y geográficos, al igual sus repercusiones económicas, en segundo lugar, el insuficiente tratamiento explicativo de su casualidad y efectos sociales mayormente tergiversados por la acción mediática y descartados en la geografía escolar.

Esta situación ha determinado la necesidad de contribuir con la alfabetización ambiental, cuyo propósito debe ser educar para vigorizar la conveniencia de la utilización racional de los territorios y sensibilizar los ciudadanos sobre el nivel del deterioro de lo natural. Eso supone, educar, por ejemplo, la explicación de temas como el calentamiento global, el cambio climático, el desequilibrio ecológico, la contaminación del ambiente y la explotación irracional de los territorios.

Conviene resaltar que ante la magnitud y complicación de la citada problemática de escala mundial, es inevitable exigir opciones educativas con capacidad de afianzar el interés colectivo, con una visión epistémica de acento holístico, holográfico y sistémica. El nivel de la dimensión globalizada del deterioro ecológico, plantea el reto de humanizar los ciudadanos con procesos pedagógicos de acento analítico, interpretativo y crítico, con el estímulo indagador de la investigación científica.

Al respecto, la Educación Geográfica ha sido considerada como una opción válida, acertada y confiable en la gestión por mejorar la problemática enunciada. Un problema emerge cuando se hace referencia a la geografía y su enseñanza, pues allí se origina una dificultad porque contradice la innovación, al educar con fundamentos geográficos del siglo XIX. Su tarea tradicional ha sido describir los rasgos físico-naturales del territorio e insinuar las dificultades ambientales y geográficas, con casos superficiales y redundantes.

Por tanto, se educa a los ciudadanos que viven en el inicio del siglo XXI, como si viviesen en el siglo XIX. Esta contradicción ha derivado la necesidad de gestionar la innovación de los fundamentos pretéritos de la enseñanza geográfica, por ser poco coherentes con el tratamiento de la problemática ecológica actual. En consecuencia, se asumió la siguiente interrogante: ¿Qué tarea debe cumplir la Educación Geográfica en el inicio del nuevo milenio, ante la existencia de la complejidad ambiental?

Por tal motivo, metodológicamente se realizó una consulta bibliográfica y se estructuró un análisis que explica la situación de la Educación Geográfica en el nuevo milenio y su innovación ante los retos del nuevo milenio. Eso determinó reflexionar sobre la intervención del territorio y la organización espacial, como tema de interés

para motivar la participación y el protagonismo ciudadano, sus razonamientos dialécticos, críticos y constructivos, con sentido humano y social.

El inicio del nuevo milenio y la Educación Geográfica

Los acontecimientos característicos del inicio del nuevo milenio, se desarrollan en un contexto sociohistórico, cuya realidad geográfica muestra la discrepancia entre los notables logros en los diversos campos del conocimiento, con las problemáticas ecológicas y ambientales que merman la calidad de vida de los ciudadanos, a escala mundial, con la ocurrencia del extraordinario avance en la ciencia y la tecnología, la economía, las finanzas y en los medios de comunicación social esencialmente (Ander-Egg, 2004).

Esta panorámica histórica se ha convertido en un escenario excepcional, atractivo e interesante; por cierto, ya convertido en un objeto de estudio en diversos ámbitos del conocimiento social (Llancavil, 2014). El motivo es el efecto planetario y comunitario de situaciones consideradas dificultades ambientales, cuyo origen obedece a la intervención de los territorios en procura de los medios necesarios e indispensables garantes de la subsistencia de los grupos humanos.

Al analizar esta situación, se destaca en las condiciones enunciadas, la prioridad de modernizar la perspectiva para razonar sobre las realidades derivadas de la relación entre la sociedad y la naturaleza, cómo la forma de utilizar las potencialidades naturales y superar la causalidad de las dificultades derivadas de esa labor intervencionista. Es precisar el origen del aprovechamiento de los territorios, en especial, la ideología positivista que deteriora lo natural al irrespetar su condición quebrantable, frágil, débil y delicada (García y Rosales, 2000).

Esta exigencia contemporánea tiene como justificativo prestar atención a casos, tales como el calentamiento global, el cambio climático, la ruptura del equilibrio natural, la organización del espacio geográfico, la ocupación anarquizada de los territorios y la intervención mercantilizada de lo nativo (Damián y Monteleone, 2002). Es tal la magnitud de estos sucesos, como de sus repercusiones sociales, pues han derivado el acuerdo mundial ante la premura de mejorar sus consecuencias en las dificultades ambientales y geográficas.

En los análisis sobre esta realidad, es común apreciar como rasgo destacable, las influencias perversas del liberalismo, en un principio, y luego del neoliberalismo, como el nuevo pensamiento guía en el aprovechamiento de la utilización de las

potencialidades de los territorios, sin tomar en cuenta su carácter perecedero y finito. (Ander-Egg, 2004). Se trata de la ideología dominante y hegemónica, cuya práctica intervencionista ha aligeramiento el detrimento territorial, al igual originar situaciones adversas y fomentar la ruptura ecológica.

En el inicio del tratamiento del detrimento a la situación ecológica y ambiental, se presentaron tímidas políticas conservacionistas. Se trata de acciones planificadas y ejecutadas con timoratas iniciativas, por ejemplo, actividades de control de corrientes de agua, las campañas de siembra de árboles, ejercicios conservacionistas escolares, operativos radiales y televisivas, entre otros aspectos. Fue una labor a sensibilizar el uso racional de la naturaleza, pero con muy poco efecto educativo, al fundamentarse en un excesivo tecnicismo.

Aunque la dificultad se mostró con eventos de notables consecuencias sociales, igualmente gracias a la revolución comunicacional, la colectividad mundial pudo apreciar el deterioro natural, en la divulgación de noticias sobre el desequilibrio ecológico y la merma de la calidad ambiental. De esta forma, los ciudadanos se enteraron sobre la inocultable dimensión y trascendencia del desequilibrio de los territorios (Mires, 1996), al igual lo común de la falta de conciencia sobre la naturaleza y la preservación de sus potencialidades.

En el inicio del nuevo milenio, con la acción comunicacional, ha sido posible percibir lo enrevesado y la complicado de la realidad ambiental y ecológica, como la manifestación cotidiana de eventos ocurridos en los diferentes ámbitos culturales, civilizatorios y desarrollo económico en la escala planetaria (Santaella, 2008). Se podría afirmar la posibilidad de apreciar la diversidad, la pluralidad y la convivencia de la unicidad planetaria, articuladas con la información sobre los problemas ambientales, geográficos y sociales.

Eso colocó en el primer plano a la generalización de la ocurrencia de los sucesos de acento ecológico en diferentes lugares del planeta. Ante el hecho de estar informados, les ha facilitado a los ciudadanos, la posibilidad de construir una matriz de opinión sobre la realidad ecológica mundial. También los medios de comunicación social han podido aportar datos factibles de innovar diariamente la experiencia personal, al igual transformar los puntos de vista individuales sobre lo real.

En este orden de ideas, el mundo ya es una inmensa red interdependiente e integrada por la acción mediática, cuyo efecto ha originado el fortalecimiento del sentido de unidad mundial, como escenario de los hechos, asimismo poder contrastar,

en sus magnitudes y complejidades, los temas ecológicos, ambientales y geográficos, en especial, en el tratamiento personal revelador de argumentos y otras reflexiones sobre los acontecimientos expuestos en la acción mediática (Pérez-Esclarín, 2010; Llançavil, 2014).

Por estas razones, se han visualizado las situaciones diarias imprevistas, no solo en las comunidades, sino también en las diversas regiones del ámbito escala mundial, en problemáticas como el hacinamiento urbano, la aglomeración citadina de vehículos, la acumulación de basura, el ruido ensordecedor, las calles inhóspitas para los peatones, los efectos de las lluvias y el crecimiento del caudal de ríos y quebradas, la improvisación de viviendas en terrenos de suelos inestables, entre otros casos (Santiago, 2017).

Aunque si se gradúa la escala geográfica, hacia lo integral del planeta, será muy fácil estimar la extensión del desequilibrio. Una muestra significativa es la acumulación de basura en los océanos, el deshielo de los casquetes polares y los efectos térmicos del calentamiento global. Con lo demostrativo de las referencias mencionadas, es razonable entender el apremio de revertir el tratamiento del territorio, de tal manera de concienciar el uso y aprovechamiento racional de lo natural.

Por tanto, en los organismos internacionales, se ha propuesto la necesidad de educar a los ciudadanos con el fomento de la conciencia crítica. Ese reto representa asumir una acción educativa centrada explicar y transformar la problemática ecológica y ambiental, como su objeto de estudio. Este propósito significa para la Educación Geográfica promover la labor formativa de ciudadanos activos, analíticos y creativos, además de conscientes críticos y de eficacia en el manejo transformador del deterioro ambiental (Calvo, 2009-2010).

Es proponer una orientación educativa, entendida como labor educativa significativa centrada en enseñar los ciudadanos para el sano uso y disfrute de su propio territorio (Gurevich 2005). Allí, debe ser propósito ineludible articular el conocimiento, las estrategias y actitudes, como concebir la exigencia de la saludable convivencia entre la sociedad y la naturaleza y reflexionar críticamente sobre lo finito de lo originario del planeta; es decir, volver la atención hacia el equilibrio natural.

Por lo expuesto, la criticidad ha aumentado en forma vertiginosa, porque la actividad pedagógica y didáctica de la Educación Geográfica, se promueve con el apoyo de los fundamentos teóricos y metodológicos tradicionales, por ciento poco adecuados, inadecuados, extemporáneos y descontextualizados de las necesidades

ecológicas y ambientales contemporáneas. Muestra de eso la aplicación didáctica de recetas de cumplimiento estricto, riguroso, directiva y unidireccional (García y Rosales, 2000).

Esta acción pedagógica está referida a transmitir contenidos librescos (Calvo Ortega, 2009-2010). Por tanto, tan solo facilita nociones, conceptos y ejemplos librescos, con el propósito de estimular su reproducción, pues lo prioritario es fijar en la mente el contenido. Se trata de la evidencia de la didáctica tradicional, en lo referido a la transferencia del concepto al cuaderno para ser memorizado. Es la actividad verticalizada, donde el docente impone el conocimiento establecido en el libro, como lo básico a ser enseñado.

Es la clase del dictado, la copia, el dibujo y el calcado, desarrollada por la enseñanza geográfica decimonónica, con el propósito de reproducir el contenido de acento absoluto y privilegiar la transmisión teórica del conocimiento. Así, la Educación Geográfica se concibe como la acción educativa orientada por los lineamientos curriculares oficiales y ser retenida por quien aprende, sin el necesario análisis explicativo que implique su entendimiento.

Por cierto, se trata de la actividad pedagógica y didáctica de lo geográfico meramente descriptivo, naturalista y enciclopedista, como lo central de la tarea formativa de la enseñanza de la geografía, propuesta para desarrollar la Educación Geográfica, limitada a facilitar los rasgos físico-naturales de la superficie terrestre, sin su explicación crítica y constructiva (Pipkin, Varela y Zenobi, 2001; García-Lastra, 2013). Esta opción educativa resulta muy ajena, impropia e inoportuna ante el desafío de una formación crítica y constructiva.

Con estos señalamientos, es razonable entender la debilidad explicativa de la complicada realidad ecológica, ambiental y geográfica, al asignarse prioridad a describir, por ejemplo, el relieve, el clima, los suelos, la vegetación y la hidrografía, como los rasgos básicos del territorio. Además, afina su escaso desempeño formativo, al estimular el aprendizaje memorístico. Quiere decir se fomenta el desconocimiento de la problemática ecológica, ambiental y geográfica, pues no es tema de atención del aula de clase.

Es la labor de la Educación Geográfica decimonónica, más concentrada en transmitir datos, en condición de conceptos absolutos estructurados por los expertos en administración escolar, en el diseño de currículos, además de docentes en pedagogía, didáctica y en muchos casos, es notable la ausencia de la docencia

geográfica. Tampoco se descarta la injerencia de los lineamientos oficiales que direccionan la actividad formativa desde su perspectiva ideológica y política. Esa labor origina para la Educación Geográfica decimonónica, lo siguiente:

...la geografía escolar ya no puede competir en calidad con la información transmitida por los medios de comunicación, a lo que habría que apostillar que ni debe hacerlo, pero si le compete ahora integrar esa información geográfica `popular´ como objeto de análisis crítico para formar el futuro ciudadano a enfrentarse con el sistema de conformación de opiniones públicas que constituyen los medios de comunicación (Rodríguez, 2008: 26).

Desde esta perspectiva, es ineludible reconocer que en el inicio del nuevo milenio, la calidad formativa tradicional promovida en la práctica escolar cotidiana, demuestra la diferencia entre la Educación Geográfica, sostenida en los fundamentos tradicionales y las aspiraciones sociales de educar ciudadanos, acorde con las condiciones geohistóricas de la época y atender a su situación compleja, confusa e incierta. Fácilmente se nota su discrepancia del momento pues marca diferencia de educar para comprender el mundo.

En esta situación, la orientación formativa de la Educación Geográfica debería innovar su finalidad educativa, demostrada en renovadas propuestas curriculares, actualizados los contenidos programáticos, la aplicación de estrategias de enseñanza y de aprendizaje, sustentadas en la investigación, como en la evaluación cualitativa en la geografía en la escuela. En otras palabras, orientar el esfuerzo pedagógico a educar a los ciudadanos con el propósito de advertir lo contradictorio de la realidad ecológica y ambiental inmediata.

Por estas razones, es imprescindible considerar la renovación paradigmática y epistemológica, en especial, apoyarse en los aportes de la orientación científica cualitativa, tanto en lo disciplinar, lo pedagógico y lo didáctico. Es afinar una respuesta educativa, cuyo acto educante pueda asumir la problemática ambiental, geográfica y social, con el análisis reflexivo y el incentivo de la acción participativa y protagónica hacia la sensibilización humanizadora del uso del territorio.

La innovación de la Educación Geográfica y los retos del nuevo milenio

En el inicio del nuevo milenio, es frecuente la realización de eventos científicos y académicos para debatir los temas y problemáticas ecológicas, ambientales y geográficas, en diferentes regiones del planeta. Entre los aspectos centrales, se cita la necesidad de promover el desarrollo sostenible como opción para restituir el

equilibrio ecológico planetario, como el desafío fundamental de la gestión política (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, 2005).

La magnitud de la problemática ecológica y ambiental, es motivo de la atención planetaria pues cada lapso de tiempo, su dimensión se acrecienta a un ritmo impresionante, por ejemplo, el deshielo de los polos, el deshielo de los glaciares andinos, europeos y asiáticos, la acumulación de basura en los océanos y mares, al igual las dificultades de los centros urbanos. Las cifras expuestas por los organismos internacionales, son reveladoras de lo innegable del desequilibrio ocasionado al sistema integral del planeta.

De allí que la convocatoria a establecer políticas orientadas a controlar la acentuada mutabilidad y variabilidad ambiental, al igual la desaparición de diversas especies, ha estimulado convertir esta temática tan significativa para la permanencia de la vida en el planeta. Ya la sociedad vive las calamidades anunciadas de la merma de la calidad de vida, por ejemplo, la mutabilidad de especies para adaptarse a las nuevas condiciones térmicas de la atmósfera, como también los cambios en el ritmo de las estaciones climáticas.

Esta situación ha sido determinante en asignar deferencia a la educación, pero con el desafío de plantear una finalidad renovada, en lo referido a sus propósitos y objetivos, en especial, concienciar sobre la exigencia de evaluar y modernizar la acción interventora del territorio practicada desde los siglos XIX y XX. Al respecto, asignar relevancia a la explotación de las potencialidades naturales y al tratamiento de las dificultades ambientales con interés social, antes que económicas (Gutiérrez Tamayo y Sánchez Mazo, 2011).

Sin lugar a dudas se impone la conveniencia de educar a los ciudadanos en coherencia al tratamiento recuperador del equilibrio sano del ambiente. Es indiscutible sensibilizar, no solo con el desarrollo de procesos pedagógicos y didácticos conducentes a modificar la acción descriptiva tradicional, sino avanzar con el incentivo del protagonismo y la participación ciudadana en una diligencia colectiva en el tratamiento de las dificultades del ambiente vivido. Es comenzar a fortalecer la atención ambiental comunitaria.

Se trata de una labor pedagógica centrada en resolver los conflictos de lo inmediato. Basta de contemplar lo real con recetas establecidas por los expertos, en la mayoría de los casos elaborados sin la intervención de la colectividad afectada.

Implica colectivizar el contratiempo de tal manera de involucrar los ciudadanos a procesos solidarios de aprendizaje con desenlaces trastocantes en su experiencia y en la subjetividad. Es dar el salto del espectador pasivo al actor protagonista.

Esta acción formativa debe reproducirse en el ámbito escolar, pues urge desarrollar procesos de aprendizaje cuyo objeto de estudio sean las dificultades ecológicas, ambientales y geográficas demandantes de asumir el problema, exigir la aplicación de estrategias de investigación y habilidades conducentes a comprender lo problemático, como considerar la formulación de proyectos adecuados a su transformación, con eficiencia y efectividad (Casas Vilalta, 2003).

Esta tarea formativa obedece a la exigencia de una postura ciudadana autónoma, emancipadora y democrática, diferente a la actitud de espectadores insensibles, pues se requieren actores protagonistas que aporten propuestas factibles de originar cambios efectivos a las dificultades ecológicas y ambientales. El motivo es activar la intervención colectiva visibilizados con planteamientos, enfoques, propuestas y opciones factibles de contribuir a construir un hábitat humanizado.

Por tanto, la acción educativa debe estar fundada en el tratamiento científico y pedagógico, cuya prioridad demanda el análisis reflexivo e interpretativo de la realidad vivida. Acorde a esa dirección epistémica, se ha recomendado relacionar los fundamentos de la investigación-acción, el constructivismo y la didáctica crítica, como opción para descifrar las razones explicativas que originan la complejidad geográfica (Moreno Lache, Rodríguez Pizzinato y Sánchez Ardila, 2007).

Esta situación tiene en primer lugar, la exigencia de la modernización de los fundamentos de la Educación Geográfica, acorde con las inquietantes condiciones ambientales del momento histórico contemporáneo. Es considerar en la práctica escolar cotidiana, a las asombrosas transformaciones geográficas en los diferentes escenarios de la dinámica social, como objetos de estudio, pues sus consecuencias y repercusiones, afectan en forma decisiva a las colectividades.

Además, el incremento de las preocupantes condiciones geográficas, como de sus efectos en las comunidades, merecen impulsar el fortalecimiento de la cultura ecológica y ambiental, con una Educación Geográfica, cuyo "...propósito (debe ser) formar ciudadanos ambientalmente responsables, con nuevos valores, conductas y actitudes en sus relaciones con el entorno. Será una educación para la sustentabilidad, contextualizada cultural y territorialmente" (Araya, 2004: 4).

Esta labor debe estar dirigida hacia el fomento de la capacidad de los ciudadanos de analizar, interpretar y proponer iniciativas de transformación y cambio, a las circunstancias geográficas, a partir del entendimiento de las razones explicativas de lo real. Allí, en la opinión de Santiago (2017), es esencial estimular las prácticas pedagógicas y didácticas, cuyo logro debe ser mejorar con argumentos explicativos a las percepciones ciudadanas originadas en el sentido común, la intuición y la investigación en la calle.

Es innovar la subjetividad empírica, la experiencia personal, el bagaje personal, pues desde esta información sencilla, se debe optimizar en los ciudadanos su condición de protagonista de su propio entorno. Es situar a las personas frente a su época, de tal manera de realizar la lectura crítica de su momento histórico e inferir desde explicaciones dialécticamente razonadas, la causalidad de lo vivido en su día a día, sostenidas con reflexiones válidas, confiables y convincentes, en efecto:

La finalidad es contribuir a la educación geográfica (...) haciendo visibles y argumentando las posibilidades que otorga la formación ciudadana basada en la teoría de los procesos conscientes, en la perspectiva de los estudios del territorio soportados en el enfoque de la geografía crítica, para constituir el *ciudadano territorial* que ha de potenciar la democracia, desde el ejercicio de su ciudadanía (Gutiérrez y Sánchez, 2011: 2)

Desde este punto de vista, requiere de la finalidad de la Educación Geográfica, considerar el acto educante fundamentado en la orientación humanística. La problemática ecológica y ambiental, tiene en lo personal y lo social, un extraordinario motivo para estimular la concientización, en la construcción de su propio conocimiento. Una actividad recomendada didáctica es la investigación científica que ejercite el pensamiento analítico, crítico e interpretativo, de acento dialéctico.

Esta labor amerita de argumentos explicativos derivados de la experiencia comunitaria, el saber adquirido en la escuela y el conocimiento científico. Aunque la prioridad pedagógica debe ser reivindicar las concepciones, las representaciones y los imaginarios de los ciudadanos. En este caso, es entonces una excelente oportunidad de obtener una explicación de la realidad comunitaria, por lo menos más acertada a lo real que lo derivado del dato estadístico (Martínez, 2004).

Desde este planteamiento, la Educación Geográfica debe valorizar la dinámica cotidiana del lugar, pues allí el saber se nutre y realimenta, como también es posible su propia reestructuración en nuevos saberes. Por cierto, en 1980, se resaltó que allí ocurre: "...el modo común, corriente y espontáneo de conocer;...el que se adquiere en el trato con los hombres y las cosas; es ese saber que lleva nuestra vida

diaria y que se posee sin haberlo buscado o estudiado, sin ampliar un método y haber reflexionado sobre algo” (Ander-Egg, 1980: 24).

La Educación Geográfica, desde esta perspectiva, reivindica las concepciones personales de los ciudadanos sobre su vivencia territorial, como la posibilidad de obtener datos para luego construir conocimientos sobre la forma cómo los habitantes intervienen la naturaleza. Por estas razones, se podrá ejercitar el salto del espectador contemplativo de lo real, al cuestionador analítico-interpretativo de las situaciones geográficas y promotor de iniciativas del cambio y la transformación significativa.

Así, la explicación geográfica podrá: “...analizar, interpretar y pensar críticamente en el mundo social”. (Gurevich, 1994: 71). De esta forma la acción pedagógica de la Educación Geográfica, podrá avanzar hacia la formación integral del ciudadano culto, sano y crítico, derivada de la articulación vivencial entre el conocimiento, la estrategia para obtenerlo y la formación actitudinal. Es reivindica la capacidad de autonomía personal de formular testimonios cuestionadores de la concepción utilitaria de los bienes de la naturaleza.

Esta labor pedagógica facilitará redescubrir la identidad cultural, promover opciones didácticas de acento geohistórico, contribuir a educar para la autonomía de criterios sobre la época y sus realizaciones, al igual ejercitar una labor formativa estimuladora de la sensibilidad social hacia el uso racional de los recursos del territorio. Al respecto, se impone aplicar estrategias factibles de reestructurar saberes, motivar conductas, valores y actitudes, fortalecedoras de la conciencia geográfica.

Es conocer para construir conocimientos desde la práctica; de la teoría, construir conocimientos con el propósito de innovar la práctica o de la práctica, renovar la teoría con notables efectos en la práctica. Por tanto, en la explicación científica de las temáticas y problemáticas ambientales y geográficas, se debe priorizar la acción-reflexión-acción, en el desarrollo de procesos de investigación e involucrar a los ciudadanos en la intervención explicativa de los objetos de estudio y descifrar la realidad geográfica. Eso supone:

Una enseñanza basada en la resolución de problemas facilita que los alumnos aprendan a aprender, porque exige aprender estrategias y habilidades para informarse, para comprender las características del problema, para interpretarlo y para buscar soluciones coherentes posibles y válidas, a la vez que comprueba la relatividad del conocimiento, reflejada en la diversidad de opiniones y soluciones ante un mismo problema (Casas Vilalta, 2003: s/p).

Al convertir esta labor en la base esencial del acto pedagógico, la Educación Geográfica, ayudará a trascender lo meramente experiencial hacia aprender a pensar científicamente lo territorial, como también su efecto en la formación cívica y democrática de los ciudadanos en el tratamiento ecológico y ambiental. Lo interesante será motivar el interrogatorio a lo real, cuyo logro formativo será el fortalecimiento de la subjetividad que mejore su visión sobre el entorno inmediato y su dinámica social.

En concreto, la Educación Geográfica podrá superar su condición de cortina de humo e igualmente la resistencia al pensamiento único y al mercado único en forma decisiva y categórica (Lacoste, 1977). Implica educar al ciudadano en forma coherente con el desarrollo de sus potencialidades biopsicosociales, independientemente de su condición social. Es atender el ser humano, entendido como sujeto activo que actúa, reflexiona y articula su experiencia diaria, con el saber escolar y el conocimiento científico.

Es relacionar las diversas formas de enseñar y aprender. Por tanto, aunque la Educación Geográfica confronta en el inicio del nuevo milenio, notables dificultades, preocupantes contradicciones, a la par, posee notorias fortalezas en lo referido a su finalidad, visión y misión; en especial, contar con fundamentos teóricos y metodológicos, para fortalecer la tendencia de fomentar la solidaridad humanizada con los territorios. Es educar con el propósito de formar ciudadanos íntegros, honestos y sanos.

El contratiempo vivido es de obligante premura para la colectividad planetaria, debido a la complejidad de sus caracteres y la evidente necesidad de echar las bases formativas de una humanidad con conciencia crítica, ante la situación ecológica cada vez más precaria. Urge entonces superar la concepción sobre la preservación de los parques nacionales, la configuración de jardines botánicos, parques zoológicos y la atención en los programas televisivos para resaltar el valor de los testimonios acosados por la inevitable ausencia.

Se impone humanizar a la sociedad sobre la finitud de la existencia de la vida en el escenario terráqueo. No se puede excluir a ningún grupo humano de la tarea formativa de la conciencia crítica y constructiva. El gran desafío es orientar a la colectividad sobre la imperiosa necesidad de conservar las condiciones naturales que hagan posible una humanidad saludable. La finalidad de la Educación Geográfica debe ser objeto de un tratamiento más relacionado con la recuperación del equilibrio ecológico; es decir, humanizar el ambiente.

Consideraciones Finales

Ante lo complicado de la época, desde fines del siglo XX, hasta el presente, el suceder de eventos ambientales y geográficos, cada vez más nefastos en sus repercusiones en la sociedad, se hace imprescindible echar las bases de una educación que facilite a los ciudadanos, la educación necesaria para contrarrestar los efectos perversos de las preocupantes cotidianas catástrofes ambientales y geográficas. Lo alarmante es que la peligrosidad ecológica va en inocultable aumento y eso ha llamado la atención de los organismos internacionales.

En algunos estudios destacan que muchos de los accidentes de naturaleza socio-ambiental, se pueden prevenir, si se desarrolla una acción educativa coherente con las necesidades de los ciudadanos en la capacidad de interpretar su realidad territorial. De allí el interés de poner en práctica los fundamentos promovidos en la renovación paradigmática y epistemológica promovida por el enfoque cualitativo en las ciencias sociales.

El logro es reivindicar la condición del ciudadano como actor esencial de la vida social, de sujeto protagonista de la realidad geográfica, quien está en capacidad de innovar sus saberes en el marco de la cotidianidad de lo real. Esas posibilidades deben ser motivo de la tarea formativa de la Educación Geográfica encaminada a contribuir a la transformación de la realidad ecológica, ambiental y geográfica. De allí su desafío en el inicio del nuevo milenio debe estar centrado en:

- Redescubrir la realidad geohistórica contemporánea y, en ella, descifrar los procesos de intervención hegemónica desarrollada a escala mundial, para aprovechar los recursos naturales de los territorios y controlar a la colectividad con la formación educativa, cuyo adoctrinamiento prioriza la alienación.
- Estimular iniciativas en el aprovechamiento de las potencialidades territoriales, en beneficio del progreso y el desarrollo integral, además de propiciar el escenario propicio para estimular la formación de la conciencia sobre la identidad nacional y el afecto al territorio habitado.
- Facilitar opciones curriculares con la capacidad de incentivar lo autóctono, lo nativo y lo originario, de tal manera de enraizar a la colectividad con su geohistoria y su territorio. Es necesario vigorizar el interés por el mejoramiento de las condiciones ecológicas y ambientales.
- Plantear una labor educativa afín con la realidad sociohistórica, cuyo propósito sea comprender interpretativamente la realidad vivida en forma crítica, creativa

y constructiva. El desafío es entender la dinámica vivida como posibilidad para internalizar una concepción humana de la realidad, el mundo y la vida.

- Estructurar iniciativas pedagógicas apoyadas en la innovación paradigmática y epistemológica sustentada en la orientación cualitativa de la ciencia. Con esto se promueve ejercitar la investigación pedagógica y didáctica, desde la perspectiva de la elaboración crítica del conocimiento, desde la subjetividad colectiva.
- Contribuir con el incentivo de la participación-reflexión, orientada a sensibilizar el afecto al territorio, con el propósito de vislumbrar opciones pedagógicas de acento innovadora, cuyo propósito sea educar los ciudadanos con conciencia crítica sobre el aprovechamiento racional de los territorios.

En función de lo descrito, se podría pensar que la Educación Geográfica desde estas perspectivas, dejará de ser una cortina de humo y convertirse en base explicativa analítico-interpretativa de la causalidad de los hechos. También presenta otro gran reto, atender la importancia de la acción mediática. Aunque con los medios de comunicación social, su tarea formativa tiene la excelente oportunidad para aprovechar las noticias, informaciones y conocimientos divulgados para enseñar la complejidad de lo territorial.

Entonces conviene destacar que la prioridad formativa debe apuntar a descifrar los contenidos mediáticos, como visibilizar sus camuflados propósitos, de efectos manipuladores y alienadores subyacentes en los textos e imágenes. Allí, lo primordial debe ser reivindicar la formación humanística de ciudadanos, conscientes de la necesidad de preservar las condiciones territoriales, con sentido y afecto social, como entender su carácter finito y limitado.

La situación ambiental del mundo contemporáneo representa la existencia de una realidad imposible de obviar en las explicaciones académicas. Lo apremiante de sus circunstancias son determinantes para promover el repensar de la finalidad de la Educación Geográfica, la didáctica de la geografía y la enseñanza de la geografía, con nuevos bríos, atrevimientos y temeridades epistémicas. No hay espacio para persistir con los fundamentos decimonónicos ante el deplorable desastre ecológico en desarrollo.

Referencias

- Ander-Egg, E. (1980). *Técnicas de Investigación Social*. 14a Edición Corregida y Aumentada. Buenos Aires. El Cid Editor, S.R.L.
- Ander-Egg, E. (2004). *Globalización. El proceso en el que estamos metidos*. Córdoba (Argentina): Editorial Brujas.
- Araya Palacios, F. R. (2004). "Educación geográfica para la sustentabilidad" (2005-2014). *Revista Quaderns Digital*. N° 37, pp. 4-13.
- Calvo Ortega, F. (2009-2010). La ciencia y la didáctica de la geografía: investigación geográfica y enseñanza escolar. *Revista Cuestiones Pedagógicas*, N° 20, 269-282
- Casas Vilalta, M. (2003). *Algunas reflexiones sobre la formación para la ciudadanía democrática. Pensar en el futuro partiendo del presente*. Ponencia en el Evento La democracia y sus retos en el siglo XXI. Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona.
- Damián, R. y Monteleone, A. (2002). *Temas ambientales en el aula. Una mirada crítica desde las Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Editorial Paidós SAICF.,
- García G., J. y Rosales, J. (2000). *Estrategias didácticas en Educación Ambiental*. Málaga (España): Ediciones Aljibe, S. L.
- García-Lastra, M. (2013). Educar en la sociedad contemporánea. Hacia un nuevo escenario educativo. *Revista Convergencia*. Volumen 20, N° 62 (mayo-agosto 2013).
- Gurevich, R. (1994). Un desafío para la geografía: explicar el mundo. *Didáctica de las ciencias sociales*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Gurevich, R. (2005). *Sociedades y territorios en tiempos contemporáneos. Una introducción a la enseñanza de la Geografía*. Buenos Aires: FCE.
- Gutiérrez Tamayo, A. L. y Sánchez Mazo, L. M. (2011). El ciudadano territorial, propósito de la Educación Geográfica. *Revista Geográfica de América Central*. Número Especial EGAL, 2011- Costa Rica, 1-17.
- Lacoste, I. (1977). *La geografía: Un arma para la guerra*. Barcelona (España): Editorial Anagrama, S.A.
- Llancavil Llancavil, D. (2014). Un enfoque didáctico para la enseñanza del espacio geográfico. *Revista Electrónica Diálogos Educativos*. Vol. 14, N° 28 (2014), 64-91.
- Martínez, M. (2004). *Ciencia y arte en la metodología cualitativa*. México: Trillas.
- Mires, F. (1996). *La revolución que nadie soñó o la otra posmodernidad*. Caracas, Editorial Nueva Sociedad.

Moreno Lache, N.; Rodríguez Pizzinato, L y Sánchez Ardila, J. D. (2007). Educación Geográfica, conocimiento social y formación ciudadana. *La función social de la Geografía en América Latina*. México: Editorial Academia Española.

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) (2005). *Educación para el Desarrollo Sostenible*. Recuperado en: www.unesco.org/new/es/unesco/.

Pérez-Esclarín, A. (06 de junio de 2010). Educar para la ciudadanía. *Diario Panorama*, p. 1-5.

Pipkin, D.; Varela, C. y Zenobi, V. (2001). *Aportes para el debate curricular. Enseñanza de las Ciencias Sociales*. Secretaria de Educación. Dirección de Currícula. Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Rodríguez Ebrard, L. A. (2008). Vínculo entre la investigación-acción, el constructivismo y la didáctica crítica. *Odiseo Revista Electrónica de Pedagogía*. Año 5, N° 10. Recuperado en: <http://www.odiseo.com.mx/2008/5-10/rodriguez-vinculo.html>.

Santaella, R. (2008). *Globalización y antiglobalización. La prensa como fuente historiográfica*. Caracas, Universidad Central de Venezuela.

Santiago R, J.A. (2017). La alfabetización geográfica comunitaria desde la práctica escolar cotidiana de la geografía escolar. *Revista Brasileira de Educação em Geografia*, V. 7, N°. 14, 24-43.